

Estrategias de inversión sectorial y reinserción internacional de la economía cubana.

Autor:

DR. PEDRO MONREAL GONZÁLEZ

**Centro de Investigaciones de Economía
Internacional (CIEI)**

Universidad de La Habana

Avenida 7ma No. 609 entre 6 y 10. Miramar,

Playa. La Habana. Cuba

Telef. (537) 291408 Fax: (537) 240869

Email: ciei@comuh.uh.cu

pmonreal@yahoo.com

Preparado para su distribución en el XXII Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA) 2000, The Hyatt Regency Hotel, Miami, Florida, Marzo 16-18, 2000.

Las transformaciones y trayectorias de los noventa.

La última década del siglo XX ha sido el escenario de una transformación inconclusa de la estructura económica de Cuba. El entramado económico desarrollado durante los primeros treinta años de la Revolución Cubana (1959- 1988) –fundamentalmente asentado en un complejo agro- industrial nacional con financiamiento, tecnología y mercados asegurados en el entonces llamado campo socialista— ha ido cediendo lugar en los noventa a una nueva estructura donde sobresalen actividades orientadas hacia mercados externos como el turismo y la minería, y otras ramas económicas cuyas ofertas se han visto favorecidas por la expansión de un mercado interno en divisas impulsado en medida considerable por el turismo y por transferencias corrientes desde el exterior, fundamentalmente remesas familiares.

Para una economía abierta como la cubana una transformación de su estructura económica que esté enfocada hacia el desarrollo es un proceso que se produce en un marco de restricciones que no pueden ser obviadas. En primer lugar, esa estructura debe garantizar la inserción del país en la economía internacional. Los espacios para veleidades autárquicas son prácticamente inexistentes pues sus consecuencias serían desastrosas. Para Cuba no existen alternativas viables por fuera de las “estrategias orientadas hacia el exterior”, una alternativa que siempre será problemática, aunque no imposible, mientras que el país se encuentre sometido al bloqueo económico de EE.UU.

La segunda restricción de consideración es que a los efectos prácticos del diseño de estrategias de desarrollo, “el país” no puede ser considerado como la unidad de análisis mas adecuada. El avance del país por trayectorias ascendentes de aprendizaje tecnológico es en la actualidad más una función de su progreso en el contexto de cadenas productivas internacionales que del fomento autocentrado de “industrias nacionales”.

La tercera restricción importante a tener en cuenta en el caso de Cuba es la necesidad de que la reestructuración de la economía se produzca como parte de un proceso mas amplio de cambio social que trascienda la reforma parcial de los mecanismos tradicionales de economía centralmente planificada existentes en el país. Las probabilidades de una reorientación exitosa de la estructura económica del país son mínimas en ausencia de transformaciones relativamente significativas de las instituciones económicas fundamentales de la nación.¹

Finalmente, otra restricción muy importante a tener en cuenta en el proceso de transformación de la estructura económica de Cuba es que la identificación, selección y fomento de los sectores y actividades que habrán de constituir la nueva estructura económica deben ser entendidos como aspectos de un complejo proceso que estará determinado en gran medida por consideraciones sociales y políticas. Ninguna transformación de la estructura económica será sostenible en el largo plazo si se efectúa a costa del bienestar y expectativas de las mayorías.

El hecho es que desde inicios de los noventa se produjo un cambio –en algunos aspectos puntuales bastante significativo-- en el patrón de desarrollo que había venido siguiendo Cuba desde mediados de la década del setenta. La causas más visibles del cambio, aunque no las únicas, se ubicaron fundamentalmente en la acción de factores externos y en este punto lo ocurrido en Cuba se inscribe en patrones históricos bastante bien definidos en los que es

¹ Cfr. Carranza, Julio; Luis Gutiérrez; y Pedro Monreal, *Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*, Nueva Sociedad, 1997, Caracas.

posible apreciar en las modificaciones de las condiciones externas un factor central en las transformaciones en las estrategias de desarrollo.²

En 1975 se había definido como el eje central de la estrategia de desarrollo de Cuba “la industrialización del país”³, un proceso que quince años después no había logrado cumplir a cabalidad las tareas inicialmente trazadas pero que sin dudas había conseguido establecer un peso relativamente elevado de la industria dentro de la oferta total, había diversificado la producción industrial y ampliado su infraestructura de apoyo, había extendido y hecho más densa la red empresarial y creado una capacidad de administración y de gestión de la misma, y había propiciado la expansión de una fuerza laboral industrial calificada. Las deficiencias y limitaciones del proceso han sido expuestas ampliamente por muchos autores, pero lo que deseamos destacar aquí no es tanto la situación existente a inicios de los noventa en tanto culminación de aquella estrategia de desarrollo sino como punto de partida para las posibles alternativas que pudieron existir entonces.

Las consecuencias de los cambios introducidos en el patrón de desarrollo de Cuba durante los noventa han sido muy acentuadas en términos de la composición de la balanza de pagos del país⁴ y en otros ámbitos de la economía (p. ej. la estructura de incentivos y la movilidad social) pero en realidad, y a pesar de todos los cambios producidos, todavía la vieja estructura agro-industrial es la predominante en cuanto a la oferta total y el empleo, aunque resulta evidente que una buena parte de esa estructura tradicional no es viable en las condiciones actuales ni es compatible –bajo sus formas presentes-- con las necesidades del desarrollo futuro de Cuba.

Al finalizar la década de los noventa era evidente que la transformación era inconclusa pero no se trataba solamente del carácter no acabado de los cambios sino que tampoco quedaba claro hacia qué nueva estructura pudiera estarse avanzando. El desarrollo del turismo no significa necesariamente que el país esté desplazándose inevitablemente hacia una “terciarización” redentora de la economía ni la expansión registrada hasta el momento en un grupo de actividades puede ser considerada como la solución al formidable reto que representa modificar sustancialmente la actual estructura de la oferta económica del país.

Las implicaciones que para el desarrollo futuro del país tienen las transformaciones de los noventa pueden ser apreciadas más claramente si se evalúan, aunque sea someramente, dos dimensiones centrales de esas transformaciones: la reinserción internacional de una parte, y los patrones y la estrategia de desarrollo de la otra.

² Ellison, Christopher y Gary Gereffi, “Explaining Strategies and Patterns of Industrial Development”, en Gereffi, Gary y Donald L. Wyman (compiladores), *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, New Jersey, 1990.

³ La Plataforma Programática aprobada en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuado en Diciembre de 1975, expresó que “la tarea central de los planes de desarrollo y fomento de la economía nacional a partir del próximo quinquenio 1976- 1980, será la industrialización del país”. *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y Resolución*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976.

⁴ En la década del noventa los ingresos brutos por la actividad turística desplazaron el papel dominante que durante más de doscientos años había tenido el azúcar como la principal fuente de divisas del país.

Reinserción internacional en los noventa.

Evaluada retrospectivamente, y con la ventaja que otorga el tiempo transcurrido, pudiera afirmarse que la economía cubana describió en los noventa una trayectoria de reinserción internacional sobre la base de tres pilares: la utilización intensiva de recursos naturales, el acceso a rentas externas (remesas familiares), y el ingreso limitado de capitales de préstamo y de inversión.

Esta modalidad de inserción internacional estuvo relacionada con la existencia de un patrón de desarrollo que es diferente del anterior (1976- 1989) en cuanto a la propia modalidad de inserción, ahora en el mercado mundial capitalista en términos competitivos *versus* el anterior acceso garantizado y en términos compensados a los mercados del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) del “socialismo real” europeo. Por esa razón, a partir de los noventa han sido distintas las vías específicas de conexión del país con la economía internacional (el turismo reemplazando parcialmente al azúcar; la inversión extranjera y las remesas familiares tratando de sustituir –infructuosamente-- las transferencias compensadoras anteriormente provenientes del CAME). Sin embargo, **el patrón de desarrollo de los noventa guarda un nexo de continuidad impresionante con el patrón de desarrollo anterior** en la medida en que ha seguido siendo en esencia un proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones.

Debe quedar claro que desde la segunda mitad de los setenta hasta fines de los ochenta, el énfasis explícito de la estrategia de desarrollo era la industrialización –específicamente la dirigida a sustituir importaciones⁵. El incremento de los recursos exportables como resultado de esa industrialización fue un objetivo también declarado pero, como los hechos demostraron, muy secundario en relación con la sustitución de importaciones.

El desarrollo industrial para sustituir importaciones fue la pieza clave pero no la única del patrón de desarrollo que existió durante aquel período. Otro componente importante fue el fomento de la exportaciones de productos primarios o con un bajo grado de procesamiento (azúcar, minerales y cítricos), pero ese componente se subordinaba a la industrialización para la sustitución de importaciones por cuanto esas exportaciones eran consideradas fundamentalmente como fuente de recursos para financiar la inversión industrial y como punto de partida para nuevos productos industriales a desarrollar en el futuro con el objetivo de sustituir importaciones (p. ej. derivados de la caña de azúcar o productos siderúrgicos a partir de las reservas minerales).

Además de la industrialización para la sustitución de importaciones y del fomento de exportaciones de productos primarios o con un bajo grado de procesamiento existió un tercer componente de aquel patrón de desarrollo, la promoción de exportaciones industriales, que como se ha dicho antes desempeñó un papel muy secundario y que tuvo escasos resultados. En el quinquenio 1976- 1980 se incorporaron 115 nuevos renglones de exportación pero estos

⁵ “La tarea principal de la industrialización consiste en crear la base interna necesaria para el desarrollo sistemático de las fuerzas productivas, abastecer de equipos y materiales a la propia industria, a la agricultura y a la ganadería; elevar los recursos exportables; sustituir importaciones; y producir variados artículos de amplio consumo de la población”, *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y Resolución*, op. cit. p. 77.

representaron un peso prácticamente insignificante en el valor total de las exportaciones del país.⁶

El patrón de desarrollo que entra en crisis a inicios de los noventa es en lo esencial –y esto debe quedar bien claro-- un modelo de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones⁷. Es precisamente ese componente central del modelo el que se hace inviable dada la imposibilidad de poder seguir contando con los mecanismos externos de compensación que hacían posible su expansión e inclusive su propia operación. El segundo componente del modelo –las exportaciones de productos primarios– no fue capaz de servir como fuente de acumulación para la industrialización en ausencia de los precios preferenciales que anteriormente pagaban los países socialistas y de hecho ese componente también entró en crisis al no poder asegurar su propia reproducción ampliada como consecuencia de las dislocaciones comerciales y financieras resultantes de la quiebra del “socialismo real” europeo. El tercer componente (exportaciones industriales) era marginal al funcionamiento esencial del patrón de desarrollo.

Lo que verdaderamente llama la atención en los marcos de una visión retrospectiva de lo sucedido a inicios de los noventa es que el nuevo patrón de desarrollo que fue surgiendo del desplome del anterior representó una continuidad básica del mismo. Para decirlo mas claramente, **en los noventa no se renunció a la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones como el componente central de una visión de largo plazo del desarrollo del país**. Lo que sí se modificó fue el mecanismo de conexión con el entorno internacional en el que la industrialización debería conducirse en el futuro.

En medio de la crisis y de las severas restricciones de balanza de pagos de los noventa la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones no podía llevarse a cabo como **nueva** inversión industrial. El mantenimiento de una estrategia de industrialización mediante la sustitución de importaciones asumió entonces la forma de tratar de preservar al máximo posible la estructura industrial antes creada, introduciéndole las adecuaciones necesarias y modernizándola parcialmente en espera de un retorno de condiciones más propicias que hicieran posible reiniciar nuevas inversiones para ese tipo de industria. La mayor prioridad que en materia de inversiones recibieron en los noventa algunos sectores exportadores (p. ej. turismo, níquel, e industria farmacéutica) no se concebía como una modificación sustancial de la industrialización mediante la sustitución de importaciones sino más bien como la creación de mejores condiciones para continuarla mas adelante.

Esto implicó ajustes –relativamente importantes– en los otros dos componentes del patrón de desarrollo. Las exportaciones debían ser incrementadas y parece haberse percibido entonces que esto solamente era posible por dos vías: primero, tratando de incorporar nuevos renglones de exportación basados en la utilización intensiva de recursos naturales; y segundo, tratando de dar un “salto hacia adelante” en una o pocas exportaciones industriales, sobre todo en

⁶ Pérez, Humberto, “La Plataforma Programática y el desarrollo económico de Cuba”, *Cuba Socialista*, No. 3, 1982, p. 39.

⁷ La estadística oficial cubana registraba una enorme participación del sector industrial en la estructura de producto nacional (Producto Social Global) que alcanzaba en 46% en 1988. La mayoría de las 22 ramas clasificadas como parte del sector industrial estaban orientadas hacia la producción para el mercado interno. Cfr. *Anuario Estadístico de Cuba 1988*. Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, 1989.

algunas actividades de alta tecnología como los productos farmacéuticos de base biotecnológica y los equipos médicos.

El impetuoso desarrollo del turismo en los noventa (a tasas anuales cercanas al 20 por ciento) evidenció que al grupo de exportaciones de productos primarios o con bajo nivel de procesamiento, es decir relacionados con una utilización intensiva de recursos naturales, se le agregó –de manera espectacular– el turismo, que aunque a menudo es presentado en términos grandilocuentes como la “industria sin chimeneas” o la base de una supuesta “nueva economía de servicios” en el país, es en gran medida una actividad basada en la utilización intensiva de recursos naturales.⁸

Esto no significa en modo alguno que el turismo sea un sector que no deba ser desarrollado sino todo lo contrario. Cuba tiene indudables ventajas competitivas en esta actividad y además, como se expondrá mas adelante, el turismo es en la actualidad el único sector de la economía cubana con capacidad para actuar como “sector líder” del desarrollo del país. Lo único que hemos deseado destacar aquí es que el despegue del turismo en los noventa ha representado más una ampliación del componente exportador asociado al uso de recursos naturales que el surgimiento de un nuevo ingrediente del patrón de desarrollo que pudiera estar asentado en otros activos con los que cuenta el país, como la calificación laboral, la ciencia o la tecnología, y esto es algo que también debe ser considerado pues en el largo plazo lo importante es que la estructura económica del país logre transitar “hacia arriba” a través de trayectorias de aprendizaje tecnológico, un proceso en el cual la composición sectorial de la economía no es un factor “neutral”.

Por otra parte, la apuesta al componente de las exportaciones industriales recayó fundamentalmente en la industria farmacéutica de base biotecnológica, y en menor medida en los equipos médicos. En ese sentido resulta evidente que no se fomentaron las exportaciones industriales en un amplio espectro de actividades sino de manera muy selectiva. Sin embargo, las expectativas existentes al inicio de los noventa en esta área se redujeron considerablemente luego.

La estructura industrial creada antes de la crisis de los noventa estuvo funcionando en los primeros años de esa década con niveles de utilización muy bajos y de hecho estuvo sometida a un proceso de descapitalización, que fue particularmente agudo en algunas ramas⁹. Era una estructura industrial que no había sido creada para competir internacionalmente (por ello no podía en general contar con los mercados externos como una posible salida para su oferta) y

⁸ La notable expansión del turismo en Cuba durante los noventa ha estado acompañada de conjeturas respecto a las supuestas ventajas que traería para el país el avance hacia una economía “terciarizada”. Sin embargo, hasta donde sabemos, se trata de argumentos especulativos que no han logrado establecer una racionalidad conceptual convincente y que tampoco han podido explicar adecuadamente qué hacer con la estructura industrial existente ni cómo la desindustrialización del país conduciría hacia el desarrollo.

⁹ El período de contracción económica de Cuba en los noventa se extendió desde 1990 hasta 1993, cuando el Producto Interno Bruto cayó en aproximadamente un 35%. En 1994 el crecimiento prácticamente fue cero, pero al menos significó la terminación de la recesión. A partir de 1995 se ha producido una recuperación relativa de la economía.

que además era altamente dependiente de las importaciones, lo que le impedía producir para el mercado interno debido a las severas restricciones existentes en la balanza de pagos¹⁰.

Sin embargo, una parte de esa estructura industrial resultó favorecida por la expansión de un proceso al que de manera muy significativa se le ha denominado “exportaciones en frontera” y que consiste en la existencia de mercados internos en divisas cuya demanda proviene de dos fuentes fundamentales: los pedidos de un creciente número de empresas nacionales, extranjeras y mixtas que operan en divisas, fundamentalmente en la actividad turística, y la demanda de una parte de la población que posee divisas, en gran medida gracias a las remesas familiares.

El hecho de que se les haya denominado “exportaciones en frontera” revela la importancia que tiene la disponibilidad de divisas para el funcionamiento interno de una economía como la cubana. La carencia de divisas, no la penuria de otros activos productivos, es generalmente el punto de estrangulación de los procesos productivos en la economía cubana. Las “exportaciones en frontera” han permitido poner a la par —en términos de la posibilidad de disponer directamente de un recurso tan crítico como las divisas— a algunas industrias originalmente diseñadas para sustituir importaciones con los sectores exportadores. Sin embargo, el término de “exportaciones en frontera” no debe ser entendido como parte de un proceso de promoción de exportaciones pues en realidad ha sido un mecanismo para facilitar la sustitución de importaciones en el nuevo contexto. Hipotéticamente, los mercados internos en divisas pudieran actuar como “trampolín” para la generación de exportaciones reales pero esa posibilidad apenas se ha materializado en la experiencia reciente de la industria cubana.

A partir de la demanda de los mercados internos en divisas se han creado nuevos eslabonamientos productivos y se han reconfigurado algunos que existían con anterioridad. Las “exportaciones en frontera” han favorecido la estructuración de redes empresariales, en algunos casos bastante densas, que han permitido la reactivación de una parte —todavía insuficiente— de la industria de sustitución de importaciones del país¹¹.

De la experiencia de las “exportaciones en frontera” durante los noventa se derivan al menos dos lecciones. La primera es que industrias todavía relativamente poco eficientes han logrado reactivarse e inclusive modernizarse parcialmente, sobre todo porque sus ventas se producen en mercados en los cuales no se requiere de los niveles de eficiencia que exigiría una participación en el mercado mundial¹². En esas condiciones no cabe esperar el desarrollo de incentivos fuertes para la exportación y por eso la materialización del potencial de ese mecanismo como “trampolín” para las exportaciones se enfrenta a grandes dificultades. La segunda lección es que las “exportaciones en frontera” han actuado como un importante

¹⁰ Existe un excelente análisis sobre la industria cubana en los noventa que estudia en detalle sus problemas y reajustes como consecuencia de la crisis. Cfr. Marquetti, Hiram, *La industria cubana en los años 90: reestructuración y adaptación al nuevo contexto internacional*, (Tesis Doctoral), mimeo, Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana, Julio de 1999.

¹¹ Cfr. Marquetti, Hiram, op. cit.

¹² Es cierto que como norma las empresas que generan “exportaciones en frontera” han sido reestructuradas y que son hoy menos ineficientes que antes pero aún así son generalmente menos eficientes que lo que deberían ser si tuvieran que actuar en condiciones de competitividad internacional.

mecanismo de estabilidad social y política en los noventa al haber permitido la existencia de niveles de empleo superiores –como resultado de una menor eficiencia relativa– que los que posibilitaría un patrón alternativo con predominio de exportaciones reales.

Habiendo sido aclarado que la modificación experimentada por el patrón de desarrollo de Cuba en los noventa se concentró en los mecanismos de inserción internacional y no en su componente esencial, es decir, en su cualidad como proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones, resulta conveniente identificar de manera precisa algunas de las características más sobresalientes de aquel proceso de reinserción internacional:

1.- La inserción de Cuba en la economía mundial durante los noventa consistió básicamente en la expansión de las exportaciones a partir de actividades que hacen una utilización intensiva de los recursos naturales, particularmente mediante el fomento de una actividad que como los servicios turísticos contaba con un potencial no explotado al inicio de la década.

2.- El desempeño de las diferentes actividades al interior de ese grupo de exportaciones ha sido muy heterogéneo. Mientras que los ingresos turísticos crecieron de manera espectacular en los noventa las exportaciones de azúcar se redujeron de un modo no menos espectacular. Las pérdidas asociadas a la contracción del sector azucarero amortiguaron sustancialmente los efectos positivos del creciente aporte de divisas del turismo.

3.- En términos de inserción internacional el turismo destronó al azúcar en los noventa pero su ascenso no ha modificado el hecho de que el país continúa siendo, como desde hace siglos, una nación fundamentalmente exportadora de recursos naturales. Lo novedoso que aporta el turismo en este plano es que ha incorporado los servicios al listado de exportaciones basadas en recursos naturales. La participación en las exportaciones cubanas de actividades basadas en otros tipos de activos (p. ej. planta industrial transformativa, calificación laboral o utilización de la ciencia y de la técnica) es mínima. Las expectativas que rodearon al complejo médico-farmacéutico en los primeros años de los noventa no llegaron a materializarse al nivel esperado.

4.- El tipo de inserción internacional alcanzado en los noventa revela una eficiencia asombrosamente baja en la utilización del principal activo económico con el que cuenta el país: una fuerza laboral calificada y sobre todo con elevado potencial de aprendizaje.

5.- En condiciones en que eran muy limitadas las posibilidades de financiamiento de los desequilibrios en la balanza de pagos, la reducción de la capacidad exportadora total del país condujo a una especie de “sustitución de importaciones” por la vía recesiva, es decir las importaciones perdieron peso relativo en el producto total como consecuencia de un ajuste “por compresión” de las importaciones.¹³ Esta situación fue particularmente grave en la primera mitad de la década y aunque en años posteriores se ha aliviado está todavía muy lejos de ser resuelta. Dicho de otra manera, el nivel de exportaciones del país en los noventa no fue capaz de asegurar el funcionamiento de una estructura industrial creada para sustituir importaciones.

6.- La reorientación parcial de esa estructura industrial hacia lo que algunos autores han calificado como “esquemas de ciclo cerrado” ha permitido una especie de reindustrialización

¹³ CEPAL, *La Economía Cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad México, 1997, pp. 147- 159.

limitada de la industria cubana mediante las “exportaciones en frontera”¹⁴. Esto ha significado que la demanda en divisas asociada en gran medida a mecanismos de inserción internacional (turismo, inversión extranjera, acceso a créditos y remesas familiares) ha funcionado como fuente reactivadora de la oferta industrial y como fuente de inversiones para la modernización y reestructuración de segmentos de la industria nacional, dirigidos hacia mercados internos.

7.- El turismo ha desempeñado un importante papel en el proceso de reindustrialización limitada del país. No se trata solamente de una actividad que ha proporcionado divisas y empleos sino que durante los noventa ha sido el único sector de la economía cubana que ha reunido las tres condiciones simultáneas que lo califican como sector líder: (1) existencia de una demanda potencial todavía insuficientemente aprovechada; (2) escala relativamente grande y existencia de vínculos intersectoriales que permiten la difusión del crecimiento del sector al resto de la economía; y (3) una tasa de crecimiento “exógena”, es decir relativamente independiente de la tasa promedio general de la economía nacional.¹⁵

Como sector líder, el aporte del turismo ha sido mucho más significativo que en su condición de sector exportador y realmente eso es lo más importante en el largo plazo. Es el potencial de encadenamientos productivos que ofrece el turismo —particularmente con la industria y con otros servicios de mayor complejidad tecnológica como el transporte aéreo, las telecomunicaciones, la informática y los proyectos técnicos— lo que facilitaría un avance de la estructura económica y de la fuerza laboral del país en trayectorias internacionales de aprendizaje tecnológico. De esa manera el turismo, un servicio de baja complejidad tecnológica en algunas de sus actividades predominantes (p. ej. alojamiento y gastronomía) y basado en el uso intensivo de recursos naturales, pudiera actuar, no obstante, como puerta de acceso al desarrollo de actividades industriales y de servicios tecnológicamente más avanzados y con potenciales de ingreso mucho mayores.

8.- La inversión extranjera se concentró durante los noventa en actividades relacionadas con los recursos naturales (turismo, minería, petróleo, agricultura), en el desarrollo de infraestructura (p. ej. telecomunicaciones), y en algunas producciones industriales que funcionan como “exportaciones en frontera” (industrias ligera y alimenticia)¹⁶. Su impacto directo en cuanto al aprovechamiento de la planta industrial instalada y la fuerza laboral

¹⁴ El concepto de empresas de “ciclo cerrado” o “ciclo integral” es parte de una tipología empresarial utilizada por algunos autores para explicar las transformaciones del modelo económico cubano en los noventa. Se refiere específicamente a uno de los mecanismos de regulación empresarial que ha permitido que las empresas que generan divisas puedan utilizar directamente una parte de estas para el financiamiento de la producción. Para este grupo de empresas se habría producido un cambio importante en términos de la planificación estatal centralizada en la medida en que se le ha entregado la iniciativa al productor. Cfr. González, Alfredo, “La transformación del modelo económico y los retos futuros”, ponencia presentada en el Taller Anual de Investigaciones del Instituto Nacional de Investigaciones (INIE), Febrero de 1999, La Habana; y del mismo autor, “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”, *Cuba: Investigación Económica*, INIE, Año 3, No. 3- 4, Julio- Diciembre de 1997

¹⁵ Looney, Robert E., “Manufacturing Contribution to Pakistan’s Economic Expansion: Commodity or Service- Led Growth”, *Development Policy Review*, Vol. 12, 1994.

¹⁶ Pérez, Omar Everleny, *El papel de la inversión extranjera directa en los países subdesarrollados. El caso de Cuba*. Tesis de Doctorado. Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana, La Habana, Diciembre de 1998.

calificada disponible ha sido poco significativo. El problema no radica solamente en la existencia de políticas relativamente restringidas respecto a la inversión extranjera sino sobre todo en la existencia de condiciones económicas y políticas mas generales que limitan el atractivo del país para la inversión extranjera, particularmente en el sector industrial (p. ej. la existencia del bloqueo económico de EE.UU contra Cuba, la persistencia de los desequilibrios en la balanza de pagos, la falta de flexibilidad empresarial, las limitadas posibilidades para el funcionamiento de incentivos efectivos para la fuerza laboral, y la ausencia de suficientes mecanismos de innovación económica).¹⁷

La política de “reindustrialización combinada” de los noventa y los límites de una estrategia de desarrollo.

En ocasiones, las estrategias de desarrollo han sido identificadas como tales desde el inicio; ese fue el caso de Cuba a mediados de los setenta, pero en otras ocasiones lo que a veces es catalogado como estrategia es en rigor el resultado de un proceso gradual bien distinto; ese parece haber sido el caso de Cuba en los noventa.

Las estrategias de desarrollo “no significan necesariamente la existencia de planes económicos integrales ni de grandes diseños de transformación industrial” sino que por el contrario tienden a ser muchas veces el resultado de decisiones prácticas y fragmentadas que tratan de dar respuesta a crisis inmediatas y a problemas de corto plazo y que no responden a consideraciones estratégicas.¹⁸

Hay especialistas que plantean que la mayoría de la suma de acciones de política a las que se les ha denominado estrategias de desarrollo en realidad han sido “descubiertas” como estrategias solamente con el paso del tiempo, es decir, ha sido el estudio retrospectivo de las mismas lo que ha permitido atribuirle cierta coherencia a programas económicos que en su momento solamente fueron políticas para responder a la coyuntura.¹⁹

En términos conceptuales existe una diferencia importante entre **estrategia de desarrollo** y **patrón de desarrollo**, en el sentido de que la estrategia siempre se refiere a una representación ideal a nivel de los formuladores de política mientras que el patrón de desarrollo consiste en una secuencia dada de eventos y de resultados económicos y sociales. La distinción es relevante en la medida en que una gran parte de la polémica acerca de las estrategias gira alrededor de lo que pueden hacer los gobiernos, de modo que el estudio del pasado (los patrones de desarrollo) revela lo que fueron capaces o no de hacer los gobiernos y por tanto hace posible que ese conocimiento pueda ser asumido como una condición de partida para el diseño de nuevas estrategias.²⁰

¹⁷ Brundenius, Claes y Pedro Monreal, “The Future of the Cuban Economic Model: The Longer View”, ponencia presentada en el Taller Internacional *Globalization, Changing Paradigms and Development Options in the Third World: Cuba and Vietnam*, (mimeo), Centre for Development Research, Copenhage, Junio de 1998.

¹⁸ Gereffi, Gary, “Paths of Industrialization: An Overview”, en Gereffi, Gary y Donald L. Wyman (compiladores), op. cit., p. 55.

¹⁹ Dore, Ronald, “Reflections on Culture and Social Change”, en Gereffi, Gary y Donald L. Wyman (compiladores), op. cit., p. 354.

²⁰ Ibidem.

Una vez definidos estos puntos quedará claro entonces que el resumen que presentaremos inmediatamente a continuación no se refiere en rigor a una revisión de la estrategia de desarrollo de Cuba en los noventa (si es que hubiese existido alguna), es decir, no se trata de un examen de las representaciones ideales que pudieron haber existido en la mente de los formuladores de política, sino que alude al patrón de desarrollo observado en ese período.

El análisis de las características observables del propio patrón de desarrollo durante los noventa puede ser un punto de partida para adelantar algunas consideraciones provisionales respecto a la cuestión de la estrategia de desarrollo durante ese período:

1.- El patrón de desarrollo observado en Cuba durante los noventa –bastante bien definido hacia finales de la década— no se corresponde con una nueva estrategia explícita de desarrollo que hubiese sido formulada a principios de la década.²¹

2.- Desde el inicio de los noventa se apreció en Cuba una estrategia económica, en el sentido de la existencia a nivel del aparato estatal del país de una serie de principios, supuestos y pronósticos que tenían como “objetivos esenciales enfrentar y superar los efectos de la crisis, distribuyendo lo más equitativamente posible su impacto en la sociedad, al tiempo que se creaban condiciones para la reinserción de Cuba en la economía mundial”²², pero esa estrategia de resistencia –sin dudas muy importante-- no debe ser confundida con una **nueva** estrategia de desarrollo, es decir, con una representación ideal acerca de cómo desarrollar el país que fuera esencialmente distinta a la que existía anteriormente.

3.- Lo que en ocasiones se califica como una estrategia de desarrollo en Cuba durante los noventa se ajusta más al caso antes apuntado de estrategias que se “descubren” solamente con el paso del tiempo, es decir, que adquieren coherencia vistas retrospectivamente. Lo que a fines de los noventa pudiera ser considerado como la estrategia de desarrollo en Cuba durante el período habría sido sobre todo el resultado de las medidas que fueron adoptadas gradualmente a partir de la estrategia de resistencia de principios de la década.

4.- Más que una nueva estrategia de desarrollo se estaría en presencia de **una fase distinta** de la estrategia de desarrollo predominante desde mediados de los setenta, como resultado de las adaptaciones que habrían sido introducidas a raíz de la crisis. Si a la fase de la estrategia de desarrollo que se extendió durante el período 1975- 1990 pudiera denominarse de “industrialización por la vía de la sustitución de importaciones en condiciones de alta compensación externa” (para abreviar: sustitución *compensada* de importaciones), en los noventa se abrió una nueva fase de lo que en esencia era la misma estrategia y a la que se le puede denominar “reindustrialización por la vía de la sustitución de importaciones con orientación exportadora superimpuesta” (para abreviar: reindustrialización *combinada*).

5.- La nueva fase estaría expresando el mantenimiento del supuesto de que la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones debe ser el componente principal de la estrategia de desarrollo. Lo que se modifica recientemente es la percepción de que en las nuevas condiciones es imprescindible: (1) una reconfiguración de la estructura industrial aprovechando

²¹ Por ejemplo, las “exportaciones en frontera” –un componente importante del patrón de desarrollo de los noventa— nunca fue identificado públicamente como un mecanismo significativo de adaptación a inicios de la década.

²² Rodríguez, José Luis, “Cuba 1990- 1995: reflexiones sobre una política acertada”, *Cuba Socialista*, No. 1, 1996, p. 20.

el surgimiento de nuevos mercados internos en divisas; (2) el fomento de unas pocas nuevas exportaciones específicas con capacidad para convertirse rápidamente en fuentes de acumulación y en ejes de articulación de eslabonamientos productivos que permitan una reindustrialización parcial; y (3) la incorporación de la inversión extranjera como vía de acceso a financiamientos, tecnología y mercados.

Lo nuevo ha sido entonces un acento relativamente mayor que antes en la creación de nuevas exportaciones en el corto plazo, pero más allá de esto y de una invocación general a la necesidad de una “voluntad exportadora” no puede identificarse en la nueva fase de la estrategia de desarrollo cubana una modificación en el paradigma de industrialización fundado sobre la sustitución de importaciones.

6.- La nueva fase de reindustrialización combinada tiene —a pesar de sus importantes limitaciones— las virtudes de casi toda política diseñada e implementada bajo presión, fundamentalmente su carácter práctico y una alta dosis de flexibilidad. Por esa razón aunque no logra desplazar del centro de la estrategia la idea de la industrialización mediante la sustitución de importaciones (lo que constituye un énfasis poco ajustado a las circunstancias actuales) le concede no obstante un espacio relativamente grande a cierta reorientación exportadora de la economía²³, lo que sin dudas pudiera ser una base desde la cual avanzar hacia un paradigma de industrialización diferente. La nueva fase de la estrategia de desarrollo de los noventa tiene un problema de énfasis pero un gran potencial dado su carácter “combinado”.

7.- Las dos limitaciones más importantes de la nueva fase de la estrategia de desarrollo son las siguientes:

- a) Las escalas de las nuevas fuentes de divisas del país y del potencial de encadenamientos productivos que es capaz de proporcionar el sector líder (turismo) son considerablemente menores que los requerimientos de ambos factores que exige la reactivación y reconfiguración de la base industrial existente creada para sustituir importaciones. Una parte considerable de la estructura de la oferta latente correspondiente a esa base industrial no es viable en las condiciones actuales. La noción de que es practicable emprender en Cuba una reindustrialización general orientada hacia la sustitución de importaciones no es plausible como supuesto de un programa económico que trate de optimizar la planta productiva y la fuerza de trabajo industrial existentes. Como prolongación de una estrategia de desarrollo conduciría a un callejón sin salida.
- b) La orientación exportadora de los noventa se sustenta en actividades apoyadas en recursos naturales que —con la muy importante excepción del turismo— no cuentan con un potencial de expansión significativo, precisamente porque los recursos naturales que las sustentan tienen en unos casos límites físicos insalvables (p. ej. las reservas minerales o pesqueras) y

²³ Como se ha apuntado antes, el intento de desarrollar las exportaciones también existió durante la fase anterior de la estrategia de desarrollo (1976- 1989) y en realidad estuvo presente desde principios de la Revolución Cubana (1959). Sin embargo, solamente fue en los noventa cuando la orientación exportadora de un programa económico socialista en Cuba fue capaz de materializarse en un **nuevo** renglón exportador de importancia (el turismo) que no se limitó a tener cierta presencia en la estructura exportadora sino que en muy breve tiempo se convirtió en la primera fuente de ingresos en divisas del país y que además ha propiciado encadenamientos productivos que han permitido reactivar y reconfigurar una parte de la industria del país que produce para la sustitución de importaciones.

en otros casos presentan limitaciones impuestas por el mercado (p. ej. la restringida oferta que debe estar en la base de un producto exclusivo como los habanos o una demanda relativamente estancada como la del azúcar). Es cierto que una parte del sector agropecuario pudiera ser reorientado hacia la exportación pero aún así ello representaría una opción exportadora limitada. Por otra parte, las experiencias de “apostar en grande” a unas pocas actividades industriales no solamente parece tener un récord poco convincente sino que también tiende a desaprovechar una planta productiva y una fuerza laboral industrial que se encuentran relativamente diseminadas. La noción de que la orientación exportadora debe enfocarse hacia sectores con claras “ventajas comparativas” (recursos naturales) y hacia unas pocas actividades industriales tampoco es plausible como supuesto de una estrategia de desarrollo en Cuba. El énfasis casi exclusivo en un programa exportador sustentado en “ventajas comparativas” naturales o en un “gran salto” de alguna rama industrial también conduce a un callejón sin salida.

Al finalizar la década del noventa vuelve a abrirse, al igual que en sus inicios, una oportunidad para replantear la estrategia de desarrollo del país. Nuestra posición es que la sustitución de importaciones debería ser desplazada como centro de la estrategia —aunque en ningún caso excluida— para en vez de ello hacer énfasis en el componente exportador.

Replanteando el debate sobre el desarrollo de Cuba.

El desarrollo de Cuba requiere —entre otros factores— de la reindustrialización de su economía. Sin embargo, esta no debe ser concebida como un proceso de reconstrucción del entramado industrial que esté dirigido fundamentalmente hacia la reactivación y diversificación de la oferta para el mercado interno. En las nuevas condiciones de la economía internacional, la creación de la base interna necesaria para el desarrollo sistemático de las fuerzas productivas del país debe ser el resultado de un proceso de reindustrialización orientado hacia la apropiación de una parte de la base industrial de la producción mundial contemporánea.

Cuba debería aspirar a convertirse en el corto y mediano plazos en un nuevo emplazamiento para la manufactura de productos globales en una serie de ramas a partir de modalidades de inserción que —en el largo plazo— coloquen a la industria nacional en condiciones de avanzar “hacia arriba” en trayectorias de aprendizaje tecnológico.

No se trata de postular la necesidad de una “nueva” estrategia de “industrialización orientada hacia el exterior” en apariencia contrapuesta a una “vieja” estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, y esto se explica al menos por tres razones. En primer lugar, porque la evidencia histórica disponible indica con bastante claridad que, en períodos de tiempo relativamente largos, la combinación de ambas estrategias ha sido una regularidad de la mayoría de los procesos de industrialización que han tenido lugar en el mundo, aunque es cierto que en determinados momentos de esos procesos el énfasis se colocó en una u otra estrategia. En el largo plazo, ambas estrategias han resultado ser complementarias y no excluyentes.²⁴

Para el caso de Cuba, la sustitución de exportaciones pudiera representar el núcleo de una nueva estrategia que se beneficiaría de factores que, como una fuerza de trabajo calificada, fueron fomentados durante el largo período en el que la sustitución de importaciones ocupó el centro de la estrategia de desarrollo del país.

²⁴ Cfr. Gereffi, Gary y John L. Wyman, *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, op. cit.

En segundo lugar, porque de manera creciente el éxito de la orientación exportadora de la industria en muchas localidades, países y regiones ha sido estructurada a partir de *clusters* (aglomeraciones) productivos y de servicios que producen para mercados externos pero en los que la propia densidad del *cluster* también favorece la expansión de mercados internos. En otras palabras, un *cluster* permite el desarrollo de una oferta interna que sirve como base para la creación de una oferta dirigida hacia mercados exteriores. Desde esa perspectiva de los *clusters* exportadores se desdibujan bastante los contornos tradicionales entre las producciones para mercados “internos” y “externos”.²⁵

En tercer lugar, porque nuestro razonamiento se refiere particularmente al caso de Cuba, un país en el que dada su actual estructura industrial (fundamentalmente dirigida hacia la sustitución de importaciones) resulta evidente que cualquier paso en el sentido de reorientar una parte de la oferta industrial hacia la exportación no puede ser entendido como un descuido excesivo de la parte de la industria que produce para los mercados internos.

Lo que necesita Cuba es una reindustrialización con sustitución de exportaciones, es decir, la adopción de un patrón de desarrollo en el cual las exportaciones “tecnológicamente intensivas” reemplacen las exportaciones de productos y servicios basados en la utilización intensiva de recursos naturales como la parte dominante de las exportaciones totales del país.²⁶

Lo anterior representaría una modificación radical en el patrón de desarrollo observado hasta ahora en el país por cuanto desplazaría la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones como elemento central del patrón de desarrollo. Significaría un cambio de énfasis –con connotaciones cualitativas— respecto a la fase de la estrategia de desarrollo seguida en los noventa ya que la orientación exportadora de la reindustrialización dejaría de ser un componente superpuesto sobre el aspecto central de la estrategia (la sustitución de importaciones) para convertirse en el componente esencial de la misma. Una diferencia fundamental adicional de la reindustrialización con sustitución de exportaciones respecto a la orientación exportadora de la estrategia anterior sería no solo que las exportaciones industriales ocuparían una parte creciente de las exportaciones totales sino que también se producirían en un espectro relativamente amplio de actividades.

La propuesta de una estrategia de reindustrialización con sustitución de exportaciones para Cuba seguramente sería impugnada en varios planos. Por una parte, la objeción teórica de que con esa estrategia se estaría atentando contra el aprovechamiento de las ventajas

²⁵ San Diego Association of Governments (SANDAG), “San Diego Regional Employment Clusters. Engines of the Modern Economy”, *SANDAG Info*, May- June 1998, San Diego, California; y “The Complications of Clustering”, *The Economist*, January 2, 1999, pp. 53- 54.

²⁶ Hemos utilizado el concepto siguiendo la noción introducida en los estudios sobre el desarrollo por René Villarreal. Cfr. Villarreal, René, “The Latin American Strategy of Import Substitution: Failure or Paradigm for the Region”, en Gereffi, Gary y Wyman, Donald L. (compiladores), *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, New Jersey, 1990, p. 310. En el caso de la discusión más reciente sobre Cuba, quienes más se han aproximado al concepto, pero sin llegar a adoptarlo completamente, han sido los investigadores de la Sección de Industria del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, INIE (Adriano García, Hugo Pons, José Somoza y Víctor Cruz). Ver de estos autores el artículo “Bases para la elaboración de una política industrial”, *Cuba: Investigación Económica*, Año 5, No. 2, Abril- Junio de 1999.

comparativas de Cuba como país suministrador de productos y servicios basados en el aprovechamiento intensivo de recursos naturales, y por otra, los reparos en el plano práctico, que pudieran incluir argumentos diversos, entre ellos, el planteamiento de que esa estrategia no ha podido materializarse exitosamente en muchos países que la han intentado, así como la existencia en el caso de Cuba de poderosos factores estructurales que impiden un crecimiento rápido de las exportaciones industriales.

Respecto a la primera impugnación bastarían quizás dos breves comentarios. Primero, que el desarrollo nacional es algo muy complejo y demasiado importante como para que sea determinado por el apego a una teoría que como la de las ventajas comparativas no puede explicar adecuadamente algunos de los mas aspectos mas sobresalientes del proceso de reestructuración de la industria mundial²⁷. Segundo, que la disponibilidad de una fuerza de trabajo industrial calificada, de una base industrial relativamente diversificada, y de la existencia de redes empresariales, son en rigor activos económicos más importantes para Cuba que los recursos naturales de los que dispone el país.

En cuanto a los reparos en el plano práctico, si bien debe quedar claro que la materialización exitosa de estrategias de industrialización con sustitución de exportaciones no ha sido muy extendida, sí existen suficientes casos que respaldan su viabilidad como estrategia de industrialización. Nuestro argumento consiste precisamente en que existen condiciones excepcionales en Cuba, y es razonable pensar que puedan crearse otras, que hagan viable un patrón de desarrollo de industrialización mediante la sustitución de exportaciones. Pensamos que Cuba, a diferencia de la mayoría de los países subdesarrollados, puede aprovechar de manera excepcional las oportunidades que pudieran existir en la economía global.

Por otra parte, debe quedar claro que una estrategia de reindustrialización mediante la sustitución de exportaciones parte del supuesto de no aceptar los límites estructurales existentes sino que trata precisamente de superarlos. Las transformaciones que esto requeriría exigen una reforma económica del tipo que en otra parte hemos llamado “fundamental”²⁸ pero también sería necesario utilizar las oportunidades que la inversión extranjera y las redes globales de producción pudieran ofrecer al país para transitar por trayectorias de aprendizaje tecnológico.

El debate sobre el desarrollo de Cuba debería prestar más atención a factores tales como:

- la consideración de la incertidumbre de la economía global como una ventaja para el país,

²⁷ En muchos casos el surgimiento de industrias exportadoras en una serie de países no se explica por las ventajas comparativas que dichos países pudieran tener en esas áreas sino por la existencia de complejos acuerdos de “acceso negociado”. Mediante esos acuerdos las empresas transnacionales son “inducidas” por los gobiernos de esos países a transferir capacidad tecnológica y productiva a cambio de acceso a los mercados de esos países, que en muchos casos son mercados muy dinámicos. Ese factor —no las ventajas comparativas— es lo que permite comprender por qué la empresa Boeing incorporó a China a la cadena productiva de uno de los aviones de pasajeros mas sofisticados del mundo (B-777). Cfr. Greider, William, *One World, Ready or Not. The Manic Logic of Global Capitalism*, Simon & Schuster, New York, 1997.

²⁸ Cfr. Carranza, Julio, Luis Gutiérrez y Cedro Monreal, Cuba: la reestructuración de la economía, Op. cit.

- los retos que plantea un mundo globalizado donde la lentitud del cambio es severamente penalizada,
- las expectativas realistas de Cuba de poder insertarse en redes globales de producción,
- el poder de negociación del país frente al capital transnacional que articula esas redes globales,
- las modalidades de inserción que serían más propicias para “avanzar” en esas cadenas,
- las transformaciones institucionales internas que permitirían al país aprovechar la inversión extranjera y las redes globales de producción como factores de desarrollo, y
- el esclarecimiento de las diferentes dimensiones y formas de medición del “avance” en el contexto de esas redes globales.

Resumiendo, pudiera afirmarse que las transformaciones económicas ocurridas en Cuba durante los noventa no pueden ser consideradas como la solución al formidable reto que representa la necesidad de tener que modificar sustancialmente la actual estructura de la oferta económica del país para poder acceder al desarrollo. La reconstrucción de la economía cubana es –a pesar de los cambios ocurridos en los noventa-- un proceso incipiente y con un alto grado de indeterminación. Es, para decirlo en pocas palabras, un reto pendiente de resolver.

Para una economía abierta como la cubana una transformación de su estructura económica que esté enfocada hacia el desarrollo es un proceso que se produce en un marco de restricciones que no pueden ser obviadas, particularmente la estructura heredada y la existencia del bloqueo económico de EE.UU contra Cuba. Sin embargo, aún con esas restricciones el desarrollo es posible.

El argumento central que hemos presentado en este trabajo es simple: la estrategia de desarrollo más adecuada para Cuba en las actuales condiciones consiste en emprender un proceso de reindustrialización con sustitución de exportaciones que permita hacer avanzar al país en trayectorias ascendentes de aprendizaje tecnológico.

En términos del futuro consideramos que a la visión de Cuba como “isla- paraíso” (turismo) pueden anteponerse las visiones alternativas de Cuba como “tecno- isla” (industria) o como “isla inteligente” (innovación).

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez, Elena, “Cuba: Un modelo de desarrollo con justicia social”, *Cuba: Investigación Económica*, Año 4, No. 2, Abril- Junio de 1998
- Amsdem, Alice, “Taiwan’s Economic History: A Case of Etatisme and a Challenge to Dependency Theory”,
- Applebaum, Richard y Jeffrey Henderson (compiladores), *States and Development in the Asian Pacific Rim*, Sage, Newbury Park, 1992.
- Bienefeld, Manfred, "Capitalism and the Nation State in the Dog Days of the Twentieth Century", *The Socialist Register 1994*, The Merlin Press, London, 1994.
- Britton, S., “Tourism, capital and place: towards a critical geography of tourism”, *Society & Space*, Vol. 9, No. 4, 1991, Pion Ltd, London.
- Brundenius, Claes and Pedro Monreal, “The Future of the Cuban Model: A Longer View”, in C. Brundenius And J. Weeks (eds.), *Globalisation and Third World Socialism: Cuba and Vietnam*, London: Macmillan Press, 2000.
- Calzadilla, Iraida, “Cuando restar significa sumar”, *Granma*, 15 de Junio de 1998.

- Carranza, Julio; Gutiérrez, Luis; y Monreal, Pedro, *Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*, Nueva Sociedad, 1997, Caracas.
- CEPAL, La Economía Cubana. *Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad México, 1997.
- Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba 1988.*, La Habana, 1989.
- Chaviano, Noel, *El tipo de cambio en la economía estatal cubana. Economía y reformas económicas en Cuba*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997.
- Dicken, Peter, "Transnational Corporations and Nation- states", *International Science Journal*, No. 151, March 1997.
- Dieke, Peter, "Fundamentals of tourism development: A Third World Perspective", *Hospitality Education and Research Journal*, Vol. 13, No. 2, 1989.
- Dore, Ronald, "Reflections on Culture and Social Change", en Gereffi, Gary y Wyman, Donald L. (compiladores), *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, New Jersey, 1990.
- Dunning, J.H. y M. McQueen, "Multinational corporations in the international hotel industry", *Annals of Tourism Research*, Vol. 9, No. 1, 1982.
- Echevarría, Oscar, "Cuba: la antesala de la crisis", *Cuba: Investigación Económica*, Año 4, No. 2, Abril- Junio de 1998
- Ellison, Christopher y Gereffi, Gary, "Explaining Strategies and Patterns of Industrial Development", en Gereffi, Gary y Wyman, Donald L. (compiladores), *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, New Jersey, 1990.
- Evans, Peter, "The State as Problem and as Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change", en Haggard, Stephan y Robert Kaufmann, Princeton University Press, Princeton, 1992.
- Fernández de Bulnes, Carlos, *Los bienes de capital y la sustitución de importaciones en Cuba durante el período 1975- 1989*, INIE, La Habana, Febrero de 1990.
- *Los factores explicativos del incremento de la producción industrial en el período 1975-1989*, Material Docente, (mimeo), INIE, La Habana, Septiembre de 1992.
- "Contenido tecnológico y competitividad: elementos para la reconversión de la industria cubana", *Boletín de Información Comercial Española*, No.2433, Madrid, 1994.
- Fernández Font, Mario, "La reestructuración tecnológica de la economía cubana en los próximos años", *Boletín de Información de Economía Cubana*, No. 23, CIEM, La Habana, 1995.
- Fernández Font, Mario y Nieves Pico, "Consideraciones sobre la evolución de la industrial y el sector externo de la economía cubana durante el período revolucionario", *Compendio de Investigaciones Económicas*, No. 5, INIE, La Habana, 1988.
- Figueras, Miguel, *La industria de construcción de maquinaria en Cuba*, Editorial de Ciencia y Técnica, La Habana, 1985.
- *La industrialización en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
- "La producción de bienes de capital en Cuba: retos y opciones", *Comercio Exterior*, Vol. 43, No. 12, Mexico, Diciembre de 1992.
- *Aspectos estructurales de la economía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
- Fox Piven, Frances, "Is It Global Economics or Neo Laissez- Faire?", *New Left Review*, No. 213, Sept- Oct. 1995.
- Friedman, Thomas L., *The Lexus and the Olive Tree*, Farrar, Straus, Giroux, New York, 1999.
- García, Adriano, "La reestructuración industrial en Cuba", *Cuba: Investigación Económica*, Año 2, No. 2, Abril- Junio de 1996
- García Adriano, Hugo Pons, José Somoza y Víctor Cruz, "Bases para la elaboración de una política industrial", *Cuba: Investigación Económica*, Año 5, No. 2, Abril- Junio de 1999

- Ge, Wei, "Special Economic Zones and the Opening of the Chinese Economy: Some Lessons for Economic Liberalization", *World Development*, Vol. 27, No. 7, 1999.
- Gereffi, Gary, "Paths of Industrialization: An Overview", en Gereffi, Gary y Wyman, Donald L. (compiladores), *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, New Jersey, 1990.
- Gereffi, Gary, "Global production systems and third world development", en Stallings, Barbara (compiladora), *Global change, regional response. The new international context of development*, Cambridge University Press, 1995.
- Gereffi, Gary, "The Organization of Buyer- Driven Global Commodity Chains: How U.S. Retailers Shape Overseas Production Networks", en Gereffi, Gary, and Miguel Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Greenwood Press, 1997.
- Gereffi, Gary, y Miguel Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Greenwood Press, 1997.
- Gereffi, Gary, "Contending Paradigms for Cross- Regional Comparison: Development Strategies and Commodity Chains in East Asia and Latin America", en Peter H. Smith, *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*, Westview Press, Boulder, 1997.
- González, Alfredo, "Economía y sociedad: los retos del modelo económico", *Cuba: Investigación Económica*, INIE, Año 3, No. 3- 4, Julio- Diciembre de 1997.
- González, Alfredo y otros, Logros, "Dificultades y Perspectivas del sector emergente en Cuba", *Investigaciones Económicas*, INIE, La Habana, 1993.
- Greider, William, *One World, Ready or Not. The Manic Logic of Global Capitalism*, Simon & Schuster, New York, 1997.
- Henderson, Jeffrey, *The Globalization of High Technology Production: Society, Space and Semiconductors in the Restructuring of the Modern World*, Routledge, London, 1989.
- Ingham, Barbara, "The Meaning of Development: Interactions Between "New" and "Old" Ideas", *World Development*, Vol. 21, No.11 , 1993.
- Jenkins, C.L., "Tourism Development Strategies", en Leonard J. Lickorish, Alan Jefferson, Jonathan Bodlender and Carson L. Jenkins (compiladores), *Developing Tourism Destinations: Policies and Perspectives*, Harlow Longman, 1991, Londres.
- Johanson, Elena, "The Economics of Export Processing Zones Revisited", *Development Policy Review*, Vol. 12, No. 4, 1994.
- Kaplinsky, R., "Export Processing Zones in the Dominican Republic: Transforming manufactures into Commodities", *World Development*, Vol. 21, No. 11, 1993.
- Leys, Colin, "The Crisis in Development Theory", *New Political Economy*, Vol. 1, No. 1, March 1996, Oxfordshire.
- Looney, Robert E., "Manufacturing Contribution to Pakistan's Economic Expansion: Commodity or Service- Led Growth", *Development Policy Review*, Vol. 12, 1994.
- Marquetti, Hiram, *La industria cubana en los años 90: reestructuración y adaptación al nuevo contexto internacional*, (Tesis Doctoral), mimeo, Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana, Julio de 1999.
- Martínez Soler, Francisco, "Hacia una estrategia de desarrollo económico y social de Cuba hasta el año 2000", *Cuestiones de la Economía Planificada*, No. 8, La Habana, Abril-Junio de 1981.
- McMichael, Philip, "Global Restructuring: Some Lines of Inquire", en McMichael, Philip (compilador), *The Global Restructuring of Agro-Food Systems*, Cornell University Press, Ithaca, 1994.
- McMichael, Philip, "Global Restructuring: Some Lines of Inquiry", en Philip McMichael (compilador), *The Global Restructuring of Agrofood Systems*, Cornell University Press, London, 1994.

- Monreal, Pedro, *Migraciones y remesas familiares: Notas e hipótesis sobre el caso de Cuba* (mimeo), Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI), Universidad de La Habana, Febrero de 1999.
- Monreal, Pedro, "Sea Changes. The New Cuban Economy", *NACLA Report on the Americas*, Vol. XXXII No.5, March- April 1999.
- Panitch, Leo, "Globalisation and the State", *The Socialist Register 1994*, The Merlin Press, London, 1994.
- Partido Comunista de Cuba, *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y Resolución*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976.
- Partido Comunista de Cuba, Resolución Económica del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, *Granma*, Suplemento Especial, 7 de Noviembre de 1997.
- Patterson, Rubin y Bozeman, James, "Comparativist Study of State Promotion of Science and Technology. Cases: Bostwana and Singapore", *Journal of Developing Societies*, Vol. XV No. 1, April 1999.
- Pérez, Humberto, "La Plataforma Programática y el desarrollo económico de Cuba", *Cuba Socialista*, No. 3, 1982.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny, *El papel de la inversión extranjera directa en los países subdesarrollados. El caso de Cuba*, Tesis de Doctorado (mimeo), Centro de Estudios de Economía Cubana de la Universidad de La Habana, Diciembre de 1998.
- Pons Duarte, Hugo, Cuba: "Industrialización y Desarrollo", *Investigaciones Económicas*, Año 4, No. 1, La Habana, Enero- Marzo 1998.
- Rabach, Eileen y Mee Kim, Eun, "Where is the Chain in Commodity Chains? The Service Sector Nexus", en Gereffi, Gary, y Miguel Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Greenwood Press, 1997.
- Rodríguez, Gonzalo, *El proceso de industrialización de la economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.
- Rodríguez, José Luis, "Cuba 1990- 1995: reflexiones sobre una política acertada", *Cuba Socialista*, No. 1, 1996.
- *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- Sabel, Charles F., "Learning by Monitoring: The Institutions of Economic Development", en Smelser, Neil y Richard Swedberg, *Handbook of Economic Sociology*, Rusell Sage Foundation and Princeton University Press, Princeton NJ, 1994.
- Smith, Richard, "The Chinese Road to Capitalism", *New Left Review*, No. 199, May- June 1993.
- Sinclair, M. Thea, "Tourism and Economic Development: A Survey", *The Journal of Development Studies*, Vo. 34, No. 5, June 1998, Frank Cass, London.
- Sinclair, M.T. y M. J. Stabler (eds.), *The Tourism Industry: An International Analysis*, Wallingford, 1991, London.
- Stark, David, y Laszlo Bruszt, *Postsocialist Pathways. Transforming Politics and Property in East Central Europe*, Cambridge University Press, Ney York, 1998.
- Schein, Edgar, *Strategic Pragmatism.: The Culture of Singapore's Economic Development Board*, MIT Press, Cambridge, 1996.
- The Economist Intelligence Unit, *Cuba. Country Report*. 1st Quarter 1999, London.
- Trueba González, Gerardo, "Reflexiones sobre la reestructuración industrial en las condiciones de la actualidad cubana: las pequeñas y medianas empresas", *Boletín de Información Sobre Economía Cubana. CIEM*, No. 23, La Habana, Septiembre- Octubre de 1995.
- *Factores dinámicos de la economía cubana en los umbrales del siglo XXI. La ciencia y la innovación tecnológica*. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, Abril de 1997.

- Wackermann, Gabriel, "Transport, trade, tourism and the world economic system", *International Social Science Journal*, No. 151, March 1997, Blackwell Publishers/ UNESCO, Oxford.
- Wade, Robert, *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asia Industrialization*, Princeton University Press, Princeton, 1990.
- White, Gordon, "Developmental States and Socialist Industrialisation in the Third World", *Journal of Development Studies*, No. 21, 1984.
- Wilmore, L., "Export Processing Zones in the Dominican Republic: A comment to Kaplinsky", *World Development*, Vol. 23, No. 3, 1995.
- Wilson, Ernest J., "Development of National Information and Communications Services. A Comparison of Malaysia and South Africa", *Journal of Developing Societies*, Vol. XV No. 1, April 1999.
- Yip, George, *Asian Advantage: Key Strategies for Winning in the Asia Pacific Region*, Addison-Wesley, Reading MA, 1998.